



Gavidia

Cerca de Mucuchíes, a sólo 20 Kilómetros hacia el sur oeste, se encuentra el valle de Gavidia, un paraje de mucho encanto por su ambiente paramero, de genuina rusticidad y paz incomparable, situado a más de 3500 metros sobre la cordillera. Lugar donde comienza el reino del frailejón. Gavidia, un pueblito de unas 50 casas, de campesinos sencillos que cultivan la papa negra, el único tubérculo capaz de dar alimento en semejantes alturas donde la vegetación está conformada casi exclusivamente por gramíneas. Recientemente se ha incrementado la agricultura en los alrededores y se observan cultivos de ajo en un llano enfrente del poblado, así como también de papas y zanahorias en las laderas de los cerros.

El pueblo de casas de pequeños ladrillos de adobe y piedra se esparce en un terreno plano y guijarroso, viendo pasar a su lado la quebrada de Gavidia y mirando en los días de sol hacia el cielo azul cobalto. Más allá del pueblo, por sobre los lomos apacibles de los cerros que lo protegen en su aislamiento del mundo exterior, se alzan desafiantes las crestas rocosas de la cordillera que esconden en sus entrañas tesoros para los

excursionistas como la laguna del Santo Cristo, la más grande del Estado Mérida, situada a tres horas a lomo de mula.

El valle de Gavidia se une con Mucuchíes a través de una carretera que parte del extremo este del pueblo y baja hasta el sinuoso Chama entre dorados trigales, después de dejar atrás la aldea Mucumpate. La vía sube suavemente por la orilla izquierda del río hasta ganar la aldea del Mocoa, para luego ascender en un paso algo dificultoso y atravesar una garganta rocosa, por donde sale la quebrada muy acaudalada por el refuerzo mediano de otros cursos de agua, formando una pared de rocas bastante alta, hasta caer al Chama. Allí observamos una capilla, donde los lugareños han colocado un Santo Niño, para protección de los viajeros y un poco más arriba se encuentra un mirador donde se puede ver una aparición de la Virgen sobre la colosal roca. El viento frío que viene del páramo y el eco de los bramidos del río nos impresionan sobremanera. Después de pasar este precipicio, que sirve de umbral al valle, un paisaje maravilloso se abre ante nuestra mirada. Resulta curioso observar un asentamiento humano a semejantes alturas encajonado entre aquellos páramos tan inhóspitos.



En Gavidia hay una escuelita para estudiar hasta sexto grado, algunas bodeguitas, un par de posadas y ventas de artesanía. Las mujeres del lugar preparan los hilos con la lana provenientes de las ovejas de la zona y tejen piezas para la venta. En el lugar nos hay cafetines ni restaurantes, pero se puede encargar comida en alguna de las posadas. En una de ellas de paredes enjalbegadas y techo de tejas, la dueña nos preparó unas arepas de trigo con queso, mientras recorríamos el lugar. En el pueblo conocimos una joven madre de rasgos indígenas que llevaba a su pequeña hija envuelta en una cobija en la espalda y colocada en un cuadril, a quien llevamos a Mucuchíes. En el trayecto nos habló de las penalidades de los habitantes de Gavidia, al no disponer de una alimentación suficiente, pues allí sólo se producen papas y trigo. Debido a la altura no se dan los frutales ni hortalizas.

- ¿Ni aún las moras ?- le preguntamos.

-Ni siquiera- nos respondió.

